
Mujeres que alimentan al pueblo. El modelo agroalimentario con perspectiva de género de la Unión Trabajadores de la Tierra. Clase, género y movimientos sociales

Mesa 15: Los y las trabajadoras en la Argentina actual: clase, género y movimientos sociales
¿Cómo pensar las nuevas formas de lucha y organización en esta crisis capitalista?

María Clara Suárez. Profesora adscripta ad honorem de Historia Americana Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Mariacларasuaréz91@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la experiencia organizativa del Frente de Géneros de la Unión Trabajadores de la Tierra –UTT–, organización nacional que nuclea alrededor de 20000 familias de pequeños/as productores de la República Argentina. En la actualidad este movimiento social rural prefigura nuevas experiencias de lucha y organización, desde una perspectiva de clase y género, apostando a la construcción de un modelo agroalimentario alternativo al *agro negocio* capitalista patriarcal, paradigma hegemónico de las relaciones sociales y productivas en el ámbito rural. Se propone por medio del análisis de artículos, bibliografía y testimonios de referentes de la organización, evidenciar cómo la construcción y puesta en funcionamiento de un nuevo modelo agroalimentario con perspectiva de género, es una realidad existente en diversos puntos del país, a partir de la política y el hacer de la Unión de Trabajadores de la Tierra y la secretaría de Géneros de la organización. En un sistema capitalista y patriarcal donde el agro negocio impera como paradigma y modelo de las relaciones productivas, económicas y sociales, interesa investigar, conocer y sistematizar una propuesta alternativa, que plantea nuevas formas de organización, producción y comercialización, desde un enfoque que contempla la dimensión social del trabajo campesino con perspectiva de género, comprendiendo que no hay posibilidad de transformar el sistema actual, sin trastocar las relaciones sexo genéricas de opresión y explotación que operan en el sector rural productor de alimentos.

Palabras claves: Género; Unión Trabajadores de la Tierra, Agro ecología

1. La Unión Trabajadores de la tierra. La construcción de una alternativa local frente modelo del agro negocio

“¿Qué rol cumplen las mujeres en la construcción de un nuevo modelo agroalimentario? Bastante, porque somos nosotras las que decimos y sentimos que tenemos que cuidar la tierra, que somos nosotras también las que sentimos y damos vida así como la tierra, luchamos en el sector para esos compañeros que todavía no entienden qué es la agro ecología, somos las compañeras que estamos ahí cuando se capacitan para producir agroecológico y somos nosotras las que estamos ahí, tratando de llevar y compartir eso con los compañeros, somos las que construimos en trabajar agroecológicamente, el cuidado de la salud, para que también el compañero sepa que se puede trabajar con agro ecología y para la salud es importante, son cosas que se están peleando en el sector, cuesta, pero se ve la diferencia”.

María Carolina Rodríguez. Productora rural de Florencio Varela- Referente de la Secretaría de Géneros Nacional de la Unión Trabajadores de la Tierra (UTT).

Hacia el año 2010, en diferentes localidades del cinturón fruti hortícola del Gran La Plata, ubicado al sur del área metropolitana de la Provincia de Buenos Aires, comenzó el proceso de formación de lo que actualmente es la Unión Trabajadores de la Tierra – UTT-, una organización que nuclea alrededor de 20000 familias campesinas de pequeños-as productores de 18 provincias de la Argentina. De ese total, actualmente son 250 familias las que se encuentran produciendo en 300 hectáreas de manera totalmente agroecológica en diversos puntos del país, sin uso de transgénicos ni agro tóxicos diseñados por multinacionales, tomando como consigna de lucha principal el acceso a la tierra para quienes producen los alimentos que consumen a diario los argentinos y las argentinas.

Entre los ejes estructurales que hacen al entramado de la organización, se destacan la lucha por el acceso a la tierra, el impulso hacia la agro ecología como modelo productivo, la construcción de una vida más justa en términos de relaciones de género tanto para hombres y mujeres, el acceso a derechos, la asistencia jurídica a familias campesinas y la construcción de relaciones internacionales desde las bases y territorios con organizaciones campesinas de otros países que comparten las condiciones de explotación y dominación que oprimen a los sectores rurales. La inserción estratégica y política de una organización

como la UTT cobra mayor relevancia cuando tomamos dimensión del siguiente panorama: En Argentina existen 200 mil productores que producen el 60% de los alimentos que se consumen en el país. Más del 70% de esos productores no cuenta con tierra propia, debido a la existencia de un sistema en el que la concentración de la propiedad de la tierra es una realidad evidente. En octubre de 2020 la UTT presentó por tercera vez en el Congreso de la Nación su proyecto de Ley de Acceso a Tierras, iniciativa que busca la creación de una política pública que permita a las familias campesinas de pequeños-as productores acceder a créditos para el pago de tierras propias para producir alimentos y contar con vivienda digna. Sin embargo, las dimensiones de este proyecto de ley no se agotan tan solo en el acceso a tierras. De aprobarse la ley, se lograría impulsar un cambio paradigmático en las relaciones sociales, económicas, productivas, ecológicas y de género que hacen al sector rural, en línea con los principios y ejes de la propia organización. En este sentido, en materia de política pública, la ley vendría a resolver por un lado la problemática del acceso a tierras para quienes producen los alimentos que se consumen en el mercado local, y por otro impactaría en el conjunto del modelo agro alimentario del país, como consecuencia del impulso hacia la producción agroecológica contemplada en el propio proyecto, es decir, un modelo productivo que apuesta al cuidado del medio ambiente, la producción de alimentos sanos, la calidad de vida de los y las consumidores que son abastecidos con dicha producción y el acceso a precios justos tanto para productores que venden su producción como para consumidores que acceden a los alimentos. A continuación, compartimos uno de los testimonios brindado por un referente de la Coordinación Nacional de la UTT, a los fines de dimensionar la situación actual por la que atraviesan las familias pequeño productoras de la organización:

“(...) Para que se den una idea la problemática que implica el acceso a la tierra para las familias productoras es que alrededor del 95% de estas familias arrienda la tierra para poder producir alimento o se encuentra en conflicto con la tierra. En el caso de las familias agropecuarias que producen más intensivo, como frutas o verduras para volcar a los mercados concentradores, ahí la problemática gira en torno a poder acceder a tierra ya que arriendan la tierra, como dije antes, el 95% no tiene tierra propia y tienen que arrendarla y en el caso de las provincias o monte adentro las familias que tienen tierra se encuentran en conflicto por el avance de la soja, maíz o monocultivos. Desde nuestro discurso y hacer proponemos una reforma agraria como solución a este problema, también la soberanía alimentaria, la agro ecología como banderas de lucha y acción, pero sobre todo porque lo hacemos día día (...) Nosotros hace varios años venimos llevando

adelante acciones concretas y realizables para poder dar respuesta a nuestro sector, por eso por ejemplo las colonias agroecológicas que tenemos hoy funcionando es un ejemplo de eso que tiene que ver con el acceso a tierra, a vivienda digna y a la comercialización de la producción en forma justa para poder llegar con alimentos sanos de calidad masivamente a la población y por ejemplo sólo en Jáuregui, Luján tenemos 84 hectáreas con 54 hectáreas de producción, con 45 familias viviendo, en tierras del Estado que antes no se usaban y ahora son parte de esta colonia agroecológica donde se produce, se vive dignamente y se vuelca la producción primero al mercado local y luego a las grandes ciudades. Pudimos ir desarrollando otras colonias siempre en tierras del Estado, como en Tapalqué, Castelli, Gualeguaychú, Piraí y bueno son todos ejemplos de colonias en las que fuimos pudiendo avanzar y ganar tierra, pero siempre con el eje de tierras del estado que están en desuso (...) el Estado tiene muchas tierras y esta es una discusión clara en la que se puede avanzar para dar respuestas a nuestro sector. Nosotros fuimos avanzando en dar forma de ley nacional a estos proyectos de colonias agroecológicas, que lo venimos impulsando hace varios años y tiene que ver con políticas públicas destinadas al sector, en lo concreto con la posibilidad de otorgar créditos para la compra de tierras, como una especie de ProcreAr rural generado a partir de un fondo fiduciario y que en este fondo puedan ser parte las tierras que son del Estado. Esa es una propuesta concreta que se puede aplicar. Nosotros esperamos que este año esa ley se apruebe y poder avanzar con tierra propia” (Agustín Suárez, comunicación telefónica, 14 de Abril de 2021, Mendoza-Buenos Aires).

El testimonio deja en evidencia no solo la problemática que implica para los y las productores el acceso a la tierra, sino la importancia de la construcción de canales alternativos de organización y de producción que operan como respuesta a los problemas que atraviesan al sector: las colonias agroecológicas y el impulso de Ley Nacional para la puesta en marcha de políticas públicas destinadas a pequeños/as productores del ámbito rural.

2. Identificando el modelo capitalista patriarcal del agro negocio.

Hacia la década del '90 de siglo XX, con las reformas introducidas en Argentina y en la región de América Latina a partir del denominado Consenso de Washington, el

neoliberalismo se instala como lógica imperante en el conjunto social y en el ámbito rural. Siguiendo a Svampa y Viale (2014) podemos sostener que la Argentina, en el pasaje de la década de los '90 hacia los inicios de la primera década de siglo XXI, transitó del Conceso de Washington al *Consenso de los Commodities*, signado por la exportación de productos primarios –soja, trigo, maíz, minerales, metales, hidrocarburos, petróleo- con la consecuente re- primarización de la economía argentina y profundización de las actividades de tipo extractivista. En este entramado de actividades económicas de tipo extractivas, los denominados *agro negocios* ocupan un lugar clave en el sector rural de producción de alimentos, constituyéndose en el modelo agrario hegemónico del capitalismo actual. Este modelo, a grandes rasgos, se caracteriza por el uso de monocultivos a gran escala que desplazan a otros tipos de cultivos diversos y ganado –Ej. bovino-, el uso de bio tecnologías dañinas para el medio ambiente y la vida humana como el caso de los agro tóxicos y transgénicos, pero fundamentalmente es la concentración de la tierra, la que más perjudica a las familias productoras del sector, como consecuencia de esta lógica productiva imperante que afecta integralmente al modelo agroalimentario actual en nuestro país.

En el caso de Argentina, del total de la superficie cultivada, el 75% se destina tan solo tres cultivos transgénicos-soja, maíz y algodón- siendo que el 60% del total de la tierra cultivada corresponde solamente a soja, mientras que a nivel mundial, el país es el mayor en consumo de agro tóxicos per cápita y según últimos estudios se calculó la cantidad de agro tóxicos utilizados en un año en un total de 500 millones de litros/kilos, aunque no existe a nivel nacional publicidad de datos oficiales al respecto, lo cual expone la ausencia de políticas públicas al respecto (Cabaleiro, 2019).

En cuanto a las empresas y actores beneficiarios de este modelo podemos mencionar a Bayer-Monsanto, Dow, Pioneer y Syngenta como las cuatro principales multinacionales que controlan la comercialización de eventos transgénicos y agro tóxicos introducidos en el país, entre los cuales el glifosato y glufosinato de amonio son los más conocidos (Filardi, 2018). Por otro lado, a nivel de la comercialización y abastecimiento de la producción obtenida del modelo del agro negocio, tenemos a las grandes exportadoras, empresas supermercadistas y actores que operan como intermediarios y fijadores de precios entre productores y consumidores. En Argentina existe una diferencia de 400% entre lo que recibe el productor y lo que paga el consumidor, como consecuencia de un modelo agro alimentario marcado por la concentración de las empresas que controlan el acceso a la producción, siendo esta una característica principal de los países capitalistas.

En Argentina son menos de siete empresas las que controlan el comercio exterior de la soja; tres empresas controlan la mitad del mercado de yerba; una empresa el 75% del mercado de azúcar; solo cinco empresas-Coto; Carrefour; Día; Wal-Mart y Cenco sud-venden el 42,3% del total de los alimentos consumidos a nivel local (Filardi, 2018).

La inviabilidad de este modelo agro alimentario y de abastecimiento de los alimentos en el país, es algo evidente a la hora de tomar conocimiento de ciertas cifras que – sumadas a las ya mencionadas- ilustran la desigualdad y brecha distributiva que se vive en el país como resultado de la crisis del actual sistema económico, social, productivo, ecológico. Según estadísticas correspondientes al 2020, el 42% de las personas del país están por debajo de la línea de pobreza-casi la mitad de la población-, siendo que el 31,6% de los hogares argentinos son pobres (INDEC, 2021). Si estas cifras se comparan interanualmente, la tendencia es a la subida y no a la baja. En este sentido, a la hora de identificar como problemática estructural la inviabilidad de un modelo agro alimentario como el del agro negocio capitalista, en el que tierra y alimentos sólo valen como meras mercancías para el beneficio, especulación y ganancia, la construcción de un nuevo modelo agroalimentario alternativo como el que la UTT lleva adelante, adquiere una trascendental importancia para la construcción de modelos de producción y comercialización que establezcan desde el hacer político una alternativa al modelo del agro negocio, pero fundamentalmente a la hora de pensar, diseñar y proponer políticas públicas para el sector y la resolución de la problemática de acceso a tierra y alimentos.

A continuación compartimos un testimonio del propio director del Mercado Central de Buenos Aires y secretario nacional de la UTT, el cual evidencia la problemática que venimos desarrollando:

“Hay dos elementos. Primero hay un modelo general que genera dependencia, anclado al agro negocio, basado en agro productos modificados, monocultivos y a precio dólar. Es un modelo tecnológico dependiente y dolarizado, eso impacta en los costos del producto. Un modelo que también pone en juego la renta de la tierra porque compite con un modelo de exportación (sojero) en gran parte del territorio y en los cordones verdes periurbanos compite con el valor de la tierra dedicada a los countries. En segundo lugar, la fruta y la verdura son alimentos que están librados a la oferta y la demanda, desde la semilla hasta la venta a la vuelta de la casa del consumidor. Se cumple aquello de que, a mayor demanda, mayor precio. Hay muchas cuestiones para analizar en todo ese proceso, distorsiones, es necesario planificar la producción porque nunca hubo de parte

del Estado un plan estratégico que ordene al sector para que se equilibre el mercado”
(N. Levaggi, 6 de abril de 2021. Red de Mesas del Asociativismo y la
economía social –MAyEs- recuperado de
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/intermesas-nahuel-levaggi-hay-que-democratizar-la-economia-para-independizarnos-de-quienes>).

Sin embargo, las consecuencias e impactos del agro negocio abarcan un entramado complejo, que no se limita tan solo a las dimensiones aquí desarrolladas. En un sentido más profundo, desde un enfoque social con perspectiva de género, sostenemos que el agro negocio como modelo hegemónico en las relaciones sociales, económicas, productivas y ecológicas, también toca la dimensión de género, ya que el fundamento último sobre el cual se asienta es el sistema patriarcal que lo sostiene. Por eso la importancia de conocer, estudiar y sistematizar proyectos políticos y resistencias de movimientos sociales que desde la conciencia de *clase generizada*, llevan a cabo nuevas formas de lucha y organización en el contexto de la crisis civilizatoria actual que atraviesa el sistema capitalista.

3. El frente de géneros de la Unión Trabajadores de la Tierra. La apuesta a la articulación entre mujeres trabajadoras y agro ecología en la construcción de un modelo agroalimentario alternativo.

Actualmente existe una profusa línea de investigación y producción de conocimiento que vincula la existencia del agro negocio con el patriarcado sobre el cual se asientan las bases del sistema capitalista. En este sentido interesa recuperar, analizar, investigar y sistematizar la experiencia organizativa del Frente de Géneros de la Unión Trabajadores de la Tierra, ya que la misma constituye en la actualidad una propuesta alternativa en la construcción de un modelo de producción -comercialización en línea con el paradigma de la agro ecología y con perspectiva de género. Si bien la UTT es una organización que cuenta con diez años de trayectoria, la conformación de la Secretaría de Género tiene sus inicios posteriormente, hace unos cinco años, cuando las mujeres productoras comenzaron a organizarse puntualmente en relación a las problemáticas que las atravesaban por su condición de productoras rurales y mujeres. Al día de hoy el área cuenta con referentes promotoras de género a nivel nacional, en 17 provincias del país y en cada base territorial de la organización. Lo que actualmente es la Secretaría de Género, comenzó como un proceso de acercamiento entre las propias productoras rurales

del cinturón fruti hortícola de las localidades rurales del Gran La Plata, a partir de los hechos de violencia que sufrían las trabajadoras rurales. Compartimos el testimonio de María Carolina Rodríguez, referente de la Secretaría de Géneros a nivel nacional de la Unión Trabajadores de la Tierra, quien nos comparte cómo empezó el proceso de armado del área de mujeres de la organización:

“Mi nombre es María Carolina Rodríguez y soy referente de género de la UTT, una trabajadora de la tierra a nivel nacional y soy mamá de 6 hijos, productora del cordón hortícola de La Plata, promotora de género también acá en el cordón hortícola. El por qué empezamos a armar el grupo de género, porque nos empezamos a dar cuenta que existían las violencias en el campo, violencias que nosotras no conocíamos, porque nosotras al ser del sector como que tomamos normal, como que era normal para nosotras andar con el ojo verde, que el compañero nos maltrate, nos humille y bueno, fue así que empezamos a dar cuenta que la violencia existía en el sector.

¿Cómo nos organizamos y por qué fue que nos organizamos? Por el caso de una compañera que se llama Rotmery Segovia que sufrió mucha violencia, ahí como que nos pusimos fuertes. Me acuerdo que hace cinco años y medio atrás éramos cuatro compañeras y hoy en día somos sólo en el cordón hortícola de La Plata 60 compañeras, pero estamos en 17 provincias, cada provincia tiene una promotora de género y también una referente, así empezamos hace cinco años atrás, juntándonos en La Plata, en Abasto, yo soy una compañera recuperada de la violencia de género, soy recuperada por la UTT, digo porque sufría mucha violencia física, psicológica y económica y bueno, nos empezamos a capacitar, a tomar cursos en la facultad, no solo ahí sino en espacios de nuestra organización y empezamos a construir y a hacer talleres en las bases de la UTT, que son algunas más grandes, otras más pequeñas, las bases son de compañeros agricultores, algunas bases son de 250, otras de 170 compañeros, hasta 400 y 500 compañeros...en cada base, entonces ahí fuimos capacitándonos y peleando contra el machismo, haciéndole ver a las compañeras que existía el machismo en el sector, que existían violencias que nosotras tomábamos como normales, vuelvo a repetir, como por ejemplo andar con el ojo verde, escuchar siempre que te digan que sos fea, que sos puta, que mirá que fea que te ves, quien te va a querer, todas esas cosas que escuchamos siempre y las tomamos como normales y bueno así empezamos a dar talleres, a hacer obras de teatro y así fuimos construyendo lo que es el espacio de género” (María Carolina. Rodríguez, 8 de abril de 2021, entrevista telefónica, Mendoza-Buenos Aires).

Es interesante cómo del propio testimonio se desprende la cuestión de las múltiples violencias invisibilizadas y cómo estas empiezan a ser visibles en la medida de una toma de conciencia de las propias compañeras, que sólo a partir de fortalecer la organización empiezan a dar respuesta a sus problemáticas. Ahí donde la política pública no llega, es la organización la que permite resolver con acciones y hechos concretos. Por eso también interesa recuperar algunas de las políticas implementadas por la secretaría de géneros de la UTT en este sentido, como el caso de la inauguración del refugio para trabajadoras rurales víctimas de violencia de género y el caso de la construcción del jardín de infantes. Además, lo interesante de estas acciones es que no solo se limitan al área de mujeres rurales en sí, sino que buscan una articulación más extensa con las redes de producción y comercialización de la organización, enlazándose con un entramado más amplio, como por ejemplo, el caso de la producción de tinturas madres que la secretaría de género lleva a cabo y comercializa en distintos puntos del país y que lejos de agotarse en el ámbito rural, articula con las ciudades del ámbito urbano.

“Después, más allá de construir también empezamos a construirnos nosotras y a estar más capacitadas y bueno como las políticas públicas acá para el sector no existen empezamos a dejar nuestros números en cada base donde las compañeras que sufrían violencia nos llamaban a la 1, 2 de la mañana para que las acompañemos a hacer la denuncia y bueno el acompañamiento que se hace es asesoramiento, donde se hace la denuncia, después seguir el camino, tenemos una cartilla donde explicamos todo eso, qué paso tenemos que hacer, si botón antipánico, perimetral y bueno de a poco fuimos construyendo eso para esas compañeras que necesitaban el espacio y después más allá de solo eso, empezamos a construir un jardín de infantes, porque existe la discriminación acá en el sector para los niños por ser gente extranjera, también tenemos nuestro primer refugio que por el caso de nuestra compañera Lucía Correa, fue más que nos impulsó a hacer el refugio más rápido, pero el refugio fue pensado en el primer encuentro que hubo acá en La Plata, el Encuentro Nacional de Mujeres, también se hizo un encuentro en la UTT donde se fue luchando por todas las compañeras para que tengamos nuestro refugio, así se fue haciendo y se inauguró el 19 de diciembre de 2020, hace poco y hay 19 camas para las compañeras, cocina, tienen todo y también la cocina está pensada como micro emprendimiento para las compañeras que están ahí puedan hacer tinturas madres, dulces, conservas, yuyos secos y bueno todas esas actividades que sirven en el refugio y luego se comercializan. Yo soy la compañera que da el taller de tinturas madres de plantas medicinales, con todas las propiedades que tienen las plantas, por eso, soy una

compañera recuperada de la violencia.” (María Carolina Rodríguez, 12 de abril, comunicación telefónica, Mendoza-Buenos Aires).

En esta misma comunicación, nos preguntamos acerca de uno de los ejes principales de la investigación ¿Qué rol cumplen las mujeres en la construcción de un nuevo modelo agroalimentario y cómo esto se lleva a cabo desde la Unión Trabajadores de la Tierra?

“¿Qué rol cumplen las mujeres en la construcción de un nuevo modelo agroalimentario? Bastante, porque somos nosotras las que decimos y sentimos que tenemos que cuidar la tierra, que somos nosotras también las que sentimos y damos vida así como la tierra, luchamos en el sector para esos compañeros que todavía no entienden qué es la agro ecología, somos las compañeras que estamos ahí cuando se capacitan para producir agroecológico y somos nosotras las que estamos ahí, tratando de llevar y compartir eso con los compañeros, somos las que construimos en trabajar agroecológicamente, el cuidado de la salud, para que también el compañero sepa que se puede trabajar con agro ecología y para la salud es importante, son cosas que se están peleando en el sector, cuesta, pero se ve la diferencia”. (María Carolina Rodríguez, 12 de abril 2021, entrevista telefónica, Mendoza-Buenos Aires).

En este sentido cobra relevancia analizar todo el entramado opresor que se juega en las violencias del ámbito rural, las cuales son condicionadas por las prácticas de producción propias del modelo del agro negocio en el campo. Para evidenciar esta relación, tomamos otro de los testimonios de la referente de la Secretaría de Género:

“Nos empezamos a dar cuenta que no solo sufríamos violencia física, violencia económica, violencia como desigualdad en el campo siendo nosotras las que plantábamos, siendo nosotras las que nos levantábamos temprano a hacer la carga y para afuera era como que el compañero varón era nada mas el que hacía todo eso, el que mandaba el producto, y era como que la mujer del sector, nuestras compañeras no eran visibilizadas, empezábamos a darnos cuenta que también había desigualdades en la casa, en el campo, que el compañero varón era el que tenía título de propiedad o el que accedía a comprarse una camioneta, todo a su nombre, el patrón que solo hablaba con el compañero, jamás con una compañera y empezamos a darnos cuenta que todas esas desigualdades existían también, la desigualdad existía en el sector como violencia en el campo que no las veíamos antes, empezamos a luchar así, porque los del agro negocio se metieron muchos años en la mente de los compañeros, antes se usaba mucho agro

tóxico. Con las compañeras venimos luchando como organización también y hoy en día se practica la agro ecología, se produce agroecológicamente, pero seguimos luchando porque las multinacionales se metieron en la cabeza de los compañeros, porque piensan que dándole veneno a la tierra o alimentos, van a poder sacar la producción más rápida, pero nosotras como mujeres venimos luchando para cuidar la tierra, por eso somos las que cuidamos la tierra, tratamos de meter en la mente de los compañeros que la agro ecología permite producir, que así se puede producir, porque nosotras venimos de muchos años, nuestros abuelos no usaban veneno, antes se plantaba una semilla en la tierra y te salía cualquier plantita que vos plantabas, por eso nosotras somos las compañeras que cuidamos la tierra, la salud y bueno hoy día estamos tratando que ya basta de multinacionales que se meten en los espacios del campo. Las desigualdades que había antes, bueno se empezaron a dar cuenta las compañeras y estamos luchando contra el patriarcado, antes el hombre estaba al frente y ahora luchamos contra esa desigualdad, el trabajo que nosotras hacemos en casa también es trabajo, no es que porque yo sea la compañera de él yo tenga que hacer todo, cocinar, lavar, nos empezamos a dar cuenta que lo que hacíamos en casa era un trabajo no pago, y bueno así seguimos luchando acá en el sector” (María Carolina Rodríguez, 18 de abril de 2021, entrevista telefónica, Mendoza-Buenos Aires).

Otro de los testimonios proveniente de otra referente de la Secretaria Nacional de Géneros de la organización, Rosalía Pellegrini, apunta en profundidad al entramado entre patriarcado, agro negocio y género, resaltando la importancia estratégica en la organización de las mujeres trabajadoras campesinas, para quienes la agro ecología como modo de producción alternativo viene no solamente a transformar las relaciones sociales de producción, sino fundamentalmente de género, trastocando las bases opresoras patriarcales y machistas que sustentan al agro negocio capitalista:

“La producción agroecológica plantea tiempos que no tienen que ver con los de la rentabilidad y la especulación financiera, sino con los tiempos de la tierra y de la vida. Esta revalorización del tiempo junto con la recuperación del derecho al ocio, a la libertad, a una vida sana, se enlaza directamente con las relaciones igualitarias que plantea el feminismo. Los procesos colectivos de transformación repercuten en lo personal, en las familias, en la forma de producir, en la guardada memoria ancestral y en la visión de un futuro sustentable y libre de las transnacionales de la muerte” (Entrevista realizada por Natalia

Tangona (2020). "El agro negocio aplica la misma violencia machista". Revista Cítrica.

Es destacable cómo el movimiento de mujeres y los feminismos han logrado trastocar y cuestionar el modo de producir alimentos y la relación entre sociedad y naturaleza. Tomando la línea de análisis de Svampa (2015) sostenemos que la creciente participación de las mujeres en las luchas sociales ha llevado a *una feminización de las luchas* comparable a la *ambientalización de las luchas sociales*, en tanto que los feminismos populares en su lucha contra el patriarcado, en pos de una des patriarcalización y autonomía, se vinculan con la capacidad de autodeterminación en la toma de decisiones y amplitud de las demandas, problemáticas y ejes de incidencia que abarcan el tema de tierras, recursos, cuerpos y territorios. Es necesario reconocer los efectos negativos del agro negocio, desde una perspectiva feminista pero que además involucra la crisis ecológica-ambiental-alimentaria de la humanidad y que pone en evidencia la crisis del modelo de superioridad antropológica, que afirma el dominio y control del hombre por sobre la naturaleza. Las relaciones opresoras patriarcales en las que un género predomina sobre otro –varón sobre mujer- reproducen en otro nivel, la misma lógica opresora- hombre sobre naturaleza-. En términos de Svampa (2015) el eco feminismo es la corriente que, inserta desde los feminismos del sur, expresa ese cúmulo de demandas nucleadas en un *ethos procomunal* cuestionador del sistema capitalista.

Al interior del área de géneros de la UTT existe una lectura política que asume el rol estratégico de las mujeres trabajadoras de la tierra como productoras de alimentos para el pueblo y constructoras de una alternativa al modelo patriarcal del agro negocio. La puesta en práctica de acciones e intervenciones como el *verdurazo feminista* en el marco del Encuentro Plurinacional de Mujeres en 2019, la producción y comercialización de plantas medicinales producidas por mujeres a partir de los cultivos en sus quintas, las charlas y talleres de formación sobre violencias de género, el rol de las promotoras rurales de género– con fuerte impronta territorial- la capacitación de referentes a nivel nacional, la creación de un refugio para víctimas de violencia de género, son todas formas de intervención que no pueden sostenerse sin la organización de las mujeres trabajadoras campesinas de la Agricultura Familiar, que a su vez asumen la pertenencia a un movimiento de reivindicaciones feministas.

“Históricamente y con muy poco, las mujeres rurales creamos el alimento, recreamos la vida, cuidamos las semillas, logramos la supervivencia de nuestras familias con creatividad y con amor. Jamás aliándonos con aquellos que son los responsables de

nuestra enfermedad, de nuestra dependencia, como empresas como Syngenta, representantes del agro negocio dependiente de agroquímicos que, más allá de sus discursos, no garantizan el Derecho a la Alimentación Adecuada de los pueblos. Un modelo decidido por hombres pero que nos tiene a nosotras como trabajadoras, como consumidoras, como esclavas. Con estos varones y la visión capitalista, que no contempla la humanidad y la dignidad de las personas, que impulsa el modelo dominante actual, no podemos resolver el hambre del pueblo. Es preciso y urgente entender de otra manera a la Tierra y la productividad, vivir otra relación con la Naturaleza. Es hora de que los políticos y los gobiernos escuchen lo que tenemos para proponer.” (Comunicado del área de Géneros de la Unión de Trabajadores de la tierra. Octubre 2019).

Este comunicado refleja una concepción política que asume el rol clave de las trabajadoras, mujeres y campesinas en la construcción de nuevas formas de lucha y resistencia frente a un sistema en crisis por su inviabilidad con el desarrollo sustentable, el buen vivir y la desigualdad en las relaciones humanas, de género y ecológicas. Otro de los testimonios que nos brinda la Secretaría de Géneros reafirma la identificación y pertenencia con el movimiento feminista:

“Empezamos a sentir que el feminismo para nosotras era libertad para poder decidir, que era lo por lo que veníamos peleando, libertad. El feminismo lo que construye es la libertad.” (María Carolina Rodríguez. 19 de abril de 2021, comunicación telefónica Mendoza-Buenos Aires).

La definitiva transición hacia un modelo agro ecológico viene a proponer una transformación en términos de las relaciones sexo-genéricas, opresoras, machistas y patriarcales que son la base del funcionamiento de los modelos capitalistas de tipo extractivistas, como el agro negocio. La sociedad patriarcal, las excluye por su condición de género en la toma de decisiones y elección sobre el modo de producción, el que determina y condiciona su rol como mujeres en los procesos de la producción de alimentos. El modelo de agro negocio necesita para su propia supervivencia la afirmación de la desigualdad y la ruptura de lazos solidarios entre varones y mujeres, tal como indicaba María Carolina Rodríguez, productora rural, en una de las entrevistas: *“(…) El patrón que solo hablaba con el compañero, jamás con una compañera y empezamos a darnos cuenta que todas esas desigualdades existían también, la desigualdad existía en el sector como violencia en el campo que no las veíamos antes, empezamos a luchar así, porque los del agro negocio se metieron muchos años en la mente de los compañeros”*

(18/04/2021). La aplicación de agro tóxicos, la elección de qué semillas utilizar, cómo producir, la cantidad de horas que hacen a jornadas de explotación laboral sumado al trabajo en el hogar para mantener la reproducción de la unidad productora familiar, no son decididas por las mujeres cuando ellas son un sujeto principal en el funcionamiento de dicho sistema. Por eso el impulso hacia la agro ecología como modelo de producción va de la mano con las reivindicaciones feministas del área de Géneros de la UTT.

En cuanto al modelo alternativo de comercialización, desde hace varios años productores y productoras de la UTT han impulsado su propia área de comercialización, con la finalidad de dar respuesta a la problemática vinculada con el acceso a precios justos, tanto para productores que necesitan vender su producción al mercado local, como para consumidores que deben pagar para acceder a los alimentos. El lema del precio justo y el esquema redistributivo que propone el 60% de la ganancia para productor, 20% comercialización y 20% logística, es la base organizativa del esquema de comercialización de la UTT. Anteriormente mencionamos que la diferencia entre lo que paga el consumidor y recibe el productor que trabaja la tierra en el esquema hegemónico es de 400%. En este sentido, la creación de nuevos canales de abastecimiento, distribución y comercialización para que productores y productoras puedan determinar los precios de los alimentos, sin dar privilegio a la especulación, garantizando precios justos y acceso a alimentos de calidad para la población, cobra principal relevancia como estrategia alternativa al modelo que beneficia a los intermediarios especuladores y formadores de precios. En la UTT son los y las productores trabajadores de la tierra quienes deciden –en asamblea- los precios de los alimentos que se producen y se comercializan, incluidas las mujeres trabajadoras de la tierra. El círculo es claro: Directo de productor a consumidor, sin intermediarios. En esta línea se comprenden las estrategias de lucha llevadas a cabo por el movimiento como los *verdurazos*, *feriazos* y *alimentazos* en los que la propia organización pone a disposición de la población alimentos sanos, de producción agroecológica a precio simbólico, a veces regalado literalmente, a modo de expresar la realidad que viven trabajadores y trabajadoras de la tierra que a la hora de alquilar tierra, obtener insumos y mantener su producción, no pueden sostener los costos que toda la cadena productiva implica, ya que los costos que los intermediarios pagan por dicha producción, es en la mayoría de los casos irrisoria en comparación con el precio de mercado. Además, las estrategias de *verdurazos* y *feriazos* también se han utilizado a la hora de acompañar reclamos como la presentación de la Ley de Tierras, protestas contra la Ley de Semillas o inclusive el propio *Verdurazo*

Feminista impulsado en el marco del Encuentro Plurinacional de Mujeres, a modo de concientizar sobre el rol estratégico de mujeres productoras en el modelo agroalimentario con el lema “Somos las mujeres que alimentamos al pueblo”.

4. Reflexiones finales

El rol estratégico de las mujeres que alimentan al pueblo en la construcción de un nuevo modelo agroalimentario.

La Unión Trabajadores de la Tierra hace en la actualidad a una alternativa concreta al modelo agroalimentario del agro negocio, el mismo que condiciona y determina las relaciones económicas, productivas, sociales, ecológicas y de género en nuestro país- y en la región latinoamericana-. Por medio de la Secretaría de Mujeres de la UTT, se lleva a cabo la construcción de un modelo agroalimentario con perspectiva de género, que reconoce una dimensión social de clase generizada. Es decir, no solamente existe una conciencia de clase propia de los trabajadores rurales que luchan para resolver las problemáticas específicas del sector- acceso a tierra, créditos, producción libre de agro tóxicos, etc.-, sino que además esta conciencia se refuerza desde una perspectiva de género que asume el rol y la importancia estratégica de las mujeres trabajadoras de la tierra, mujeres que -literalmente- alimentan al pueblo.

Pensar y hacer nuevas relaciones sociales productivas, ecológicas y de género en el sector rural que produce alimentos para el consumo de las poblaciones locales y grandes mercados, es una cuestión estratégica a la hora de pre figurar las nuevas formas de lucha y organización en el contexto del capitalismo actual. Si partimos de reconocer que el agro negocio, sostén del modelo agroalimentario en la actualidad, se asienta sobre el entramado patriarcal que sustenta las relaciones de opresión en el ámbito rural, es estratégica la apuesta a construir nuevas relaciones productivas desde la agro ecología mediante la puesta en práctica de colonias agroecológicas, la lucha por el acceso a tierra, los nuevos canales de comercialización directa entre productor- consumidor, desde una perspectiva de género que coloca centralmente a las mujeres en la toma de decisiones.

La disputa central que la UTT establece es contra el esquema ecocida del agro negocio, el mismo que se alimenta del sistema patriarcal para funcionar, invisibilizando el rol de las mujeres como trabajadoras: en el campo y en la unidad productora familiar. La

identificación y relación que la organización establece entre agro negocio y patriarcado, es clave para la construcción y el hacer de nuevas formas de producción y comercialización de los alimentos, pero fundamentalmente, en la construcción de un nuevo modelo agro alimentario con perspectiva de género.

5. Bibliografía

Altieri, M A (2010). La revolución agroecológica de América Latina : Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El OtroDerecho*, 42 (pp.- 1-41) Recuperado de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>

Cabaleiro, F (2019). En la Argentina se utilizan más de 500 millones de litros/kilos de agro tóxicos por año. *Revista Bio Diversidad*. Recuperado de <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/En-la-Argentina-se-utilizan-mas-de-500-millones-de-litros-kilos-de-agrotoxicos-por-ano>

Carosio, A. Sagón Rodríguez, M. (2017). *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Colombo, R. (2019). Notas sobre las fumigaciones con agro tóxicos. Informe Ambiental Anual Farn. (pp. 1-23) Recuperado de https://farn.org.ar/iafonline2019/wp-content/uploads/2019/07/3.3_Colombo-R_DDHH-y-ambiente-en-Argentina-Notas_sobre-las-fumigaciones-con-agrotoxicos.pdf

Domínguez, D. (2015). La Soberanía Alimentaria como enfoque crítico y orientación alternativa del sistema agroalimentario global. *Pensamiento Americano*, 8 (15), 146-175. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/55264/CONICET_Digital_Nro.756ac4d_8-cbfb-4ffc-86d1-7b69871f0849_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Elmhirst, R. (2018) *Ecologías políticas feministas. Perspectivas situadas y abordajes emergentes*. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10162>

Filardi, M. (2018) *Un modelo agroalimentario es necesario, urgente y posible*.

Academia.edu, 243-267. Recuperado de https://www.academia.edu/36792959/Un_modelo_agroalimentario_es_necesario_urge_nite_y_posible

Rosset, P. Martínez Torres, M E. (2013). La vía campesina y agro ecología. El libro abierto de la Vía Campesina celebrando 20 años de lucha. (pp.1-23). Recuperado de <https://www.viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2013/05/ES-09.pdf>

Svampa, M. E; Viale, E. (2014). La expansión del modelo de agro negocios. En *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. (pp- 129-150). Madrid: Katz editores.

Svampa, M.E. (2015) Feminismos del Sur y eco feminismo. Revista Nueva Sociedad, 256. 1-5. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>

Tangona, N. (2020). El agro negocio aplica la misma violencia machista. Revista Cítrica. Recuperado de <https://www.revistacitrica.com/el-agronegocio-aplica-la-misma-violencia-machista.html>